

ROBERTO (MOCEDADES), SERVICIO MILITAR EN BILBAO

Desde que lo empezó no ha podido actuar ni una sola vez

«He perdido la compenetración con el grupo...»

—A QUI me tenéis vestido de «turuta» —fueron las primeras palabras de Roberto Uranga, uno de los componentes de Mocedades, que actualmente se encuentra cumpliendo el servicio militar en Bilbao. Nueve meses han pasado desde ese mes de enero en que Roberto entró en filas.

—Ya estoy hecho todo un «abuelo».

Ni Roberto, ni Mocedades, son muy amantes de estos reportajes, pero por una vez hicieron una excepción y ahí le tienen con su traje de «caqui», en vez de con la guitarra, como estamos acostumbrados a verle.

—¿Llevas los nueve meses en Bilbao?

—Eso hubiera querido yo. He pasado por cuatro destinos, León, Valladolid, Vitoria y este último, donde llevo un mes.

—¿Buena «mili»?

—Estupenda. Todos se portan muy bien conmigo, desde mis compañeros, hasta los altos mandos.

—¿Saben que cantas con Mocedades?

—Sí; en todos los destinos donde he estado lo han sabido, pero no por eso voy a ser el niño bonito. Siempre soy uno de tantos.

—Roberto tiene veintiocho años, ¿no te parecen muchos para estar en el servicio militar?

—Sí, es verdad que son muchos, pero qué quieres que yo

le haga, primero los estudios y luego la música, no he tenido tiempo hasta ahora.

—¿Te ha perjudicado mucho, de cara a las actuaciones vuestras?

—En lo que se refiere a las galas, sí, ya que desde enero no he actuado una sola vez en público, pero de cara a las actuaciones en televisión, no, me han concedido el permiso.

—¿Has perdido la compenetración con los demás del grupo?

—Sí, la he perdido bastante, menos mal que ahora ellos se van a tomar tres meses de vacaciones y vamos a estar ensayando. Tengo que empezar a coger el ritmo, porque si no estoy perdido.

—¿Quién te sustituye ahora?

—Mi hermano Javier, que lo hace muy bien, por cierto.

El accidente que tuvieron Roberto, su mujer, y Amaya, ya está olvidado y la alegría ha vuelto a todos ellos, por eso preferimos no preguntarle nada sobre él. Sin embargo conviene recordar que Lola, la esposa de Roberto, perdió el hijo que esperaba, a causa del accidente tan grave que estuvo a punto de costarles la vida, tanto al matrimonio como a Amaya. Roberto y Lola son padres de un pequeño de dos años y medio. Lógicamente, entonces esperaban una niña.—(Texto y fotos: Miguel SAEZ.) (SAPHAN PRESS.)



El cabo Roberto Uranga



Lola perdió el hijo que esperaba en el accidente en que resultó herida



Roberto fue visitado por su mujer, Lola, junto con el hermano del soldado, Javier, y Amaya



El accidente del pasado verano ya está olvidado